

15

¡ALEGRIA!

15

CENTIMOS

CENTIMOS

Invierno cruel

(Dibujo de Sancha.)



NEW-IBER - MADRID

— Con dolor el aire exhalo.
 ¡Ay, doctor; pobre de mí!.....
 Yo tengo el pecho muy malo.....
 — Pues yo no lo encuentro así.



SANTOS, HERMANOS

22 - ARENAL - 22

Bicicletas

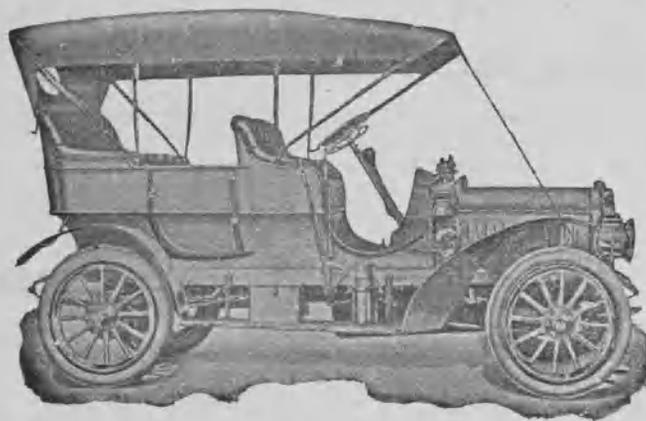
"CLEMENT"

y accesorios

TALLER

DE

REPARACIONES



Aceites

ESENCIAS

y grasas

TALLER

DE

REPARACIONES

Automóviles de las primeras marcas. Accesorios y piezas de todas clases para automóviles. Pneumáticos *Michelin, Continental, Le Gaulois y Klein.*

ARTISTICO - CINEMATOGRAFICA

Cinematógrafos, compra, venta y alquiler de aparatos, películas y barracas.

Contratación de artistas de variedades-atracciones extranjeras.

Sala de proyecciones. Academia de baile y couplets. Boletín quincenal.

Jardines, 7 y 9, Madrid.

Apartado de Correos, núm. 378.

POR ACREDITAR

la casa, cinco hermosas postales enviaré como muestra a quien remita 0,75 en sellos de correo. Catálogo con últimos precios gratis. Los mejores en género sicalíptico. Libros festivos.

A. REYES MORENO

DESENGAÑO, 9 y 11

MADRID



MAQUINAS AUTOMATICAS MUSICALES

CON SORPRESAS EN METÁLICO

POR MEDIO DE LA RUEDA DE LA FORTUNA

Marca **MONTAÑES y C.^a**

PATENTE POR 20 AÑOS

Declaradas lícitas por los Tribunales competentes y únicas autorizadas de Real orden.

De *Magníficos resultados* en vestíbulos de teatros, salas de reunión ó espectáculos, cafés, círculos, balnearios, etc., etc., y de gran atracción y entretenimiento, sin distinción de clases, edades ni sexo.

LA FABRICACION Y VENTA EXCLUSIVAMENTE A CARGO DE LA CASA

R. DE TORRES

Para el extranjero se ajustan al tipo de moneda que se desee.

LOS PEDIDOS A LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO

SAN LORENZO, 5. — TELÉFONO 2.717. — MADRID

FRANCISCO LOZANO

Paseo de Recoletos, 14, Madrid. — Teléfono 842.

LA CASA MÁS ANTIGUA DE ESPAÑA

Automóviles Berliet

Bicicletas Triumph

y accesorios de todas clases

MONERIAS DE ACTUALIDAD

(Dibujos de ROBLEDANO)



El último éxito.

— Es terrible este Benavente. Hasta con los ojos de los muertos consigue aumentar la fama que siempre tuvo.



D. Julio en el cielo.

— Por dos razones me encuentro aquí, casta Febea. Porque he salido del Mundo y porque he creído evitar con mi palabra el negocio hispano-africano. Lo cual es estar en la luna.



Después de un debate.

— Pero, doctor; ¿qué les sucede á estos señores que, á pesar de lo bien que comen, se van desmejorando?....

— Que tienen dentro una lombriz *solidaria* que va á acabar con ellos.



Nuestro Embajador en Rabat.

— Cristiano, ¿cómo has podido llegar á nosotros?

— Pues, á nado.

— ¿Y á qué vienes aquí?

— Pues.... á nada.

CRÓNICA

¿Necesitan ustedes dinero?....

¿Si?..... Pues nada más fácil de conseguir en estos tiempos.

¿Por la estafa?..... Es peligroso.

¿Por el trabajo?..... Es molesto.

Hay un medio mucho más cómodo y sencillo.

Consiste en hacer una solicitud al Consejo de Estado, presentarla y.... esperar unos días.

Es un recurso que no falla.

El que no disponga de capital y quiera fundar una agencia de esas que descubren las infidelidades matrimoniales, que acuda al Consejo de Estado.

El que quiera abrir una tienda de ultramarinos y necesite unas pesetas para comprar las primeras alubias, que acuda al Consejo de Estado.



Es un Consejo muy generoso que damos a nuestros amigos.

Y no lo tomen a broma. Pidan lo que quieran y en seguida se les concederá.

¿Que con qué razón?.... Con ninguna.

Y ¡ahí está la gracia!

Ya sabrán ustedes que Llavería ha pasado la barra.

Y que Nasi, el antiguo ministro italiano, está en la barra.

Y que las barras de Cataluña nos están amargando la existencia.

No faltan más que las barras de turrón (y pronto vendrán) para que la actualidad parezca una reja andaluza.



No se habla hoy de otra cosa que de barras y brrotes.

Y sobre todo en España.

Porque también nosotros tenemos un ministro en la barra.

Pero no en la del Senado, sino en la barra fija de Gobernación, que es *la fija* para el Sr. La Cierva.

¡Y que no hace titeres el acróbata murciano sobre el aparato!

Se sube á la barra y vengan piruetas, planchas, subidas de riñones y bajadas á pulso, siempre sin soltarla.

Porque este pobre hombre tiene á la barra un amor tan grande como el odio que Llavería debe haberla cogido.

Lo cierto es que la barra ha representado un papel muy importante estos días.

Tan importante como los papeles que representa un actor de Lara también de actualidad:

Barra..... ycoa.

En la tribuna pública del Congreso no se puede entrar armado.

A la puerta, una pareja de guardias *cachea* á los ciudadanos.



La autoridad, en vez de *cachear* á los diputados lateros arrebatándoles sus armas oratorias, registra á los infelices que van á entusiasmarse con las cursilerías que dice Moret.

Las escenas á que estos registros dan lugar son graciosísimas.

—Este sujeto me huele mal—dijo la otra tarde un guardia á su pareja.

Y acercándose á un pobre individuo empezó á meterle mano por todas partes.

El registro no fué infructuoso. Nada menos que una caja de cápsulas y un paquete de algodón salieron de aquellos bolsillos.

—¿Qué es esto?—preguntó *el del orden*.

—Pues un trozo de algodón.

—Pólvora.

—No, señor; hidrófilo.

—¿Y estas cápsulas?

—Son de sándalo. ¿Quiere usted probarlas?....

—Muchas gracias. ¿Y se puede saber para qué son estas cosas?

—Pues mire usted. Las cápsulas son para la salud,

y el algodón lo traía para taparme los oídos si pide la palabra Rodríguez San Pedro.

El guardia no se convenció, y mientras se llevaba al anarquista á la delegación, seguía pensando: «Este sujeto me huele mal.....»

Y puede que tuviera razón.

* * *

—¿Se sabe algo del estafador del Banco?

—Sí: se sabe que era más erótico que estafador.

—¿Lo dice usted por lo de sus siete amantes?

—Por eso, y por lo que los policías han notado en su libro talonario.

—Pues ¿qué han notado?.....

—Desperfectos en las matrices.

En la "Madrileña"

Dibujo de Sancha.)



— Yo quisiera hacer un abono, pero á condición de no pagar el contador.

— ¡Ay, señorita! Eso es imposible. Lo más que podemos hacer por usted es hacerla gratis la acometida.

LAS VELADAS

Fácilmente supondrá el lector que las veladas á que nos referimos no son, ni Dios lo permita, las literario-musicales organizadas en honor de algún Sarasate obscurecido ó simplemente de uno que no llega á



Sarasate, quedándose en Sarasa. Siempre hemos tomado las debidas precauciones contra estas veladas de rigodón, poetas sueltos y solos de violín.

Tampoco aludimos á las veladas del salón del Ateneo, que se llena al grito de: — ¡Poetas, al salón!

Y tampoco á las veladas académicas de la Princesa. ¡No faltaba más!

El sagaz lector habrá supuesto, con razón, que nos referimos á las veladas del hogar. ¡He aquí!

La velada, señores, la verdadera, la típica, no es para pasarla viendo *Sofronia*, ni adelgazando en la sala del Ateneo, ni escuchando monologuitos de sociedad; la velada la inventó un marido para pasarla en el seno del hogar, rodeado de la esposa y los hijos, y él, en medio, haciendo pitillos ó bien descifrando las charadas del *Heraldo*. Esta es la verdadera velada.

«La familia agrupada bajo la lámpara...» han escrito todos los novelistas caseros; y así es, porque raras veces se agrupa la familia encima de la lámpara. Tales novelistas de hace treinta años nos cantaron la poesía de la velada.... Siempre es preferible á las poesías de las veladas.

En verso ó en prosa, la velada es una costumbre bastante nocturna, si que también tradicional y algo molesta á las veces. Porque en la velada los niños no quieren acostarse y patalean; la criada, en cambio, quiere acostarse á todo trance aunque la necesiten; el novio de la hija mayor va á molestar todo lo que puede, y puede mucho; la señora da al marido, aprovechándose de su sosiego, los naturales sablazos.... El marido, con todo esto, piensa seriamente en irse á hacer los pitillos á otra parte, y no encuentra al sablazo otras soluciones que las de las charadas.

Y cuando el marido está más frito, un matrimonio

vecino, de esos que siempre llegan á tiempo, se presenta á hacerle la santísima velada. ¡Y se la hacen!

Después de hacer el advenedizo matrimonio las murmuraciones propias de la vecindad, con su poquito de fuera, propone jugar á la lotería— ¡oh siglo XX!— para pasar el rato.— ¡Eh?, ¿qué tal la idea?

El marido, que á la sazón echa chispas buscando en su sesera la solución al jeroglífico de la esposa, ante la inocente pregunta de los vecinos se enciende de rabia y hasta los pitillos se le ponen de punta.

— ¿Con que la lotería y los cartoncitos, eh?— dice bufando.— Eso es lo que yo necesito; jugar á la lotería... y que me tocara el gordo, para teparle á ésta la boca.

Los vecinos se ríen— váyase por lo que ellos, como todo el mundo, se ríen de los vecinos— y la velada transcurre con la poesía propia del caso.

La gente respetable suele pasarla en una butaca al amor de la chimenea, contemplando las llamas de la leña, que está que arde. Y como es de rigor en las novelas, si el individuo sentado en la butaca es un anciano, piensa cómo se pasa la vida, mirando los leños que chisporrotean, y si además de viejo es egoísta— condiciones perfectamente compatibles— reflexiona sobre lo bien que se está sentado y calentito mientras otros van por la calle sin capa y chupándose los dedos.

En la actualidad, la velada ha llegado á hacerse insoportable, gracias á los fonógrafos, y es que con música está peor.

Lo de que se lee el *Quijote* para entretenimiento de la velada, es una historia china inventada por cuatro guasones; no hagan ustedes caso; el *Quijote* no lo lee nadie de sobremesa, y el que escucha dos párrafos seguidos de la inmortal obra de D. Miguel tiene que irse inmediatamente á la cama bajo la influencia de los dos párrafitos.



Lo que se lee en familia es el *Heraldo*, y todos los oyentes baten palmas cuando el que va á leer, cogien-

do el periódico exclama: — ¡Hoy tenemos crimen! Hoy viene bueno.

La familia comenta a su sabor los detalles del hecho sangriento y se indigna cuando la policía no captura a los criminales. Figúrense ustedes cómo estará esta familia respecto al crimen de la Vicenta. En cambio, en lo de la estafa al Banco respira libremente.

.... Velad, amigos y correligionarios, velad agradablemente después de la cena, en compañía de vuestra cariñosa familia. Velad, sobre todo, por vuestros intereses.

Y si no gustais de la costumbre, y la poesía de la velada del hogar os importa dos ó tres rábanos, marcharos á la cama.... pero de una manera *velada*, para que no os llamen insoportables, ariscos y raros.

En la cama se está mejor y no se gasta luz.



INTERVIUS FANTÁSTICAS



FRESCALES, CONFIDENCIAL

Al hacer ayer á Frescales nuestra acostumbrada visita, encontramos á nuestro ilustre amigo un tanto enigmático y misterioso: de codos sobre la mesa, abismada la frente entre las manos y fijos los ojos en el mármol frío, parecía una esfinge tomando café.

—Don Matias, ¿qué medita usted?— preguntamos curiosos; porque cuando D. Matias se pone á pensar es el terrible Pérez.

—¡Chits!—siseó el buen Pérez, imponiéndonos silencio con el índice; y, como hiciéramos ademán de sentarnos, contuvo nuestro intento con el susodicho índice. Hizo luego al camarero un signo cabalístico; el camarero se acercó; Pérez pagó el café en silencio, y sin decir oste ni moste nos cogió del brazo y nos sacó á la calle.

Como no salíamos de nuestro asombro cuando salíamos del café, hubimos de interrogar nuevamente al reconcentrado D. Matias:

—¿Pero qué ocurre, Pérez; qué pasa, qué sucede? ¡Por Dios, hable usted, que la ansiedad nos roe!....

El aire de la Puerta del Sol vino á desvanecer el arcano de Frescales. Gracias al aire, oímos sonar el timbre de su voz.

—Sucede, joven amigo, que no es posible hablar en el café; sucede que las paredes oyen y los camareros también; sucede que....

Y andando, andando, Frescales nos condujo á través de Madrid y nos paró junto á un solar que estaba *solo* y propicio para que nadie nos oyera.

Junto al solar, *desembuchó* Pérez. ¿Y cuál era la cosa? ¡Nada menos que un asunto de estafa! ¡Frescales lo sabía todo, todo, mejor que el juez, y hasta mejor que los propios autores del hecho! En asuntos de estafa, como en todos, Frescales es la misma sabiduría. ¡Habría que ver á Frescales estafando! ¡Qué talento de hombre! Y para que explye su elocuencia sobre el caso, no hay como colocarle en un solar.

Con ademanos misteriosos y misteriosa verborrea, nos «colocó» D. Matias el *asuntito* de la estafa, empezando por el prólogo, como en los dramas, explicando la tesis, trama, nudo ó *lío* de la cosa y terminando con el desenlace de la obra, que es la cárcel. Con pelos y señales y *goma de borrar* cheques, nos lo contó todo y terminó exclamando:—¡Tontos, más que tontos; no han sabido hacerlo!

Y luego, dulcemente:

—Mire usted, querido; una estafa es la cosa más sencilla del mundo. Yo, en ratos perdidos, he imaginado preciosas combinaciones de estafa.

—¡Don Matías!

—Pero luego los amigos me las han echado á perder. Esta misma, aunque sea inmodestia decirlo, se me ocurrió á mí.

—A Usted....

—Mia fué la idea madre, y si lo hubieran hecho tal como yo lo dije, otro gallo les cantara; pero, hijo, lo han hecho tan mal, que me han estropeado la idea y su madre. De esa sociedad de amigos podía haber salido una buena obra, vamos al decir, y en vez de eso ha salido un drama.

—Cierto, D. Matías; en cinco actos y muy malo. Donde menos se piensa una estafa, salta un drama. Y diga usted, maestro: ¿Tienen alguna analogía los poetas y las estafas? Porque en esta estafa ha sonado el nombre de un vate....

—Te diré: analogía, ninguna; pero yo mismo senté el principio, y lo dejo sentado, de que en toda estafa es conveniente echar mano de un poeta. El poeta es un sér cándido que nos sirve para hacerlo pasar por capitalista—sin darle un céntimo, claro está, ó lo que es lo mismo, *poéticamente*—; y hasta puede servirnos, si se descubre el ojo, para que declare en verso, que es siempre más interesante que en prosa vil.

—Y dígame: ¿cómo se fundan esas sociedades comerciales?

—De un modo muy sencillo: basta con tener cuentas corrientes, y seis ó siete hembras, también corrientes. Y sobre todo, teniendo los pies *corrientes* una vez cometida la estafa...., todo está corriente. ¿Pero á quién se le ocurre consumir una estafa, y en vez de escapar, quedarse sentado sobre los *talones*? Eso es lo que se llama dormirse en los laureles. Y dicho se está que llega la policía á sorprender á los estafadores, y *les quita el sueño*.

—Gracias á usted, bravo D. Matías, podría poner yo ahora cátedra de estafas. ¡Es usted un *tío* sabiendo cosas!

—Soy lo que podría llamarse un estafador altruista; atesoro la teoría y se la enseño á los amigos en el café, procurando el bien de los demás.

Y Frescales sonrió luminosamente.

Al despedirnos, nos dijo:—Pero en el café, cuidado con hablar alto. Estos asuntos son para tratados confidencialmente. Se desliza usted un poco, ¡y se acabó la *confidencia!*

—¡Jé!, se acabó lo que se daba.

—¡No, hombre! Lo que *se quitaba*—replicó oportuno.

A Pérez no se le escapa ninguna.

¡Y tiene siete!

LIBROS EN SOLFA

José Francés, amigo nuestro vitalicio, es un joven risueño, algo «goma», rubio, poeta, cariñoso y otra porción de cosas, todas ellas agradables. Juraríamos que era, además, un ciudadano satisfecho de la vida, un feliz mortal y un amigo incapaz de darnos *el pego*. Así al menos nos lo tentamos creído; su habitual sonrisa era bien elocuente.

Pero está visto que de los amigos vienen los engaños. Una tarde entra Francés en la Redacción y nos dice con su sonrisa de todos los días:—Aquí está esto.—Y nos pone un libro en la mano.

—¡Bravo!—exclamamos leyendo el título *Guignol*.—¡Bravo por el *Guignol*! Nos gustan estos libros risueños, ágiles, esperanzados y, por añadidura, algo juguetones.... Ya estamos viendo á los niños batiendo palmas.... ¡Lo que nos vamos á reír!

—No, hombre, pero si no es para reír—nos ataja el autor.

—¿Ah, no?

—¡Claro que no!

Y nos quedamos ligeramente estupefactos. Francés nos ha engañado, Francés nos ha dado la castaña. ¿Es decir que, después de tanta sonrisa acaramelada y continente tan animoso, se nos viene este hombre con negruras y tenebrosidades de sotabanco?.... ¡Para que se fie usted de los amigos!

Y desde este momento declaramos que Francés es engañoso como la serpiente y pérfido como la onda.

Si, D. Pepe; nos ha jugado usted la partida serrana

de esos señores fatalistas y algo alemanes que pueden ser descritos por la frase de Campoamor: *Como buen pesimista en teoría, le va en la vida bien y habla mal de ella*.

Su *Guignol* de usted, aun siendo admirable, no es el *Guignol* que nosotros teníamos derecho á esperar de un hombre que usa esas flamantes corbatas. El fatalismo de su libro requiere otra indumentaria. Siempre nos hemos sonreído de esos personajes de novela, seres felices y bien vestidos que, bebiendo champán, cuentan á un amigo sus penas fantásticas.

Debe usted, engañoso D. José, escribir otro *Guignol* joven, saludable y generoso, ó cambiar de traje. Con corbatas excepcionales no hay derecho á hablar mal de la vida en serio, como no se haya nacido en Alemania.

¿Cuándo saldrá de nuestra descolorida juventud ese *Guignol* ameno, confiado, gracioso, limpio de lecturas extranjeras y de prejuicios? Sería hacernos un buen servicio, tanto en Francés como en castellano.

Pero no llevamos trazas de dejar al lloroso Vadillo de nuestra literatura, á pesar de la sonrisa de Francés. Esa sonrisa es un *Inri* sobre el *Guignol*.

Y ya pueden venir á la Redacción jóvenes sonrientes con libros bajo el brazo. ¿Sonrisitas á nosotros?—¡Si, si! ¡Te veo, besugo, que ya sé lo que traes en ese libro!

Octavo Menor.

¡LAGARTO!... ¡LAGARTO!

CUATRO PALABRAS MÁGICAS.

¡Estamos á 13!

La actualidad impone la «hoja» destinada á la superstición.

Vuelven los tiempos misteriosos de las artes recónditas.

En el Banco fabrican oro los modernos alquimistas, valiéndose de cheques falsos.

En el Teatro de la Princesa aparecen todas las noches «Los ojos de los muertos».

Por las calles abundan las mujeres «hechiceras».

La política nos tiene «encantados».

Las ciencias que poseen La Cierva y Rodríguez San Pedro no pueden ser más ocultas.

¡Estamos á 13!



Y por una casualidad no es martes.

Hubiéramos deseado que ¡ALEGRÍA! hubiera salido á luz en martes, 13, pero no lo hemos podido conseguir porque ¡ALEGRÍA! se publica los miércoles.

¡Ha sido una lástima que este miércoles no haya caído en martes! Pero ¡qué le vamos á hacer!

Nos basta con todo lo dicho para justificar la publicación de esta «hoja» cabalística y supersticiosa, en la que danzarán los espíritus, girarán las mesas, aparecerán los demonios y desaparecerán los cuadros del Greco.

Claro está que, siendo esta «hoja» de las cábalas, haremos maravillosas combinaciones de palabras, retorciendo las frases y colocando chistes cabalísticos, capaces de demostrar que, una cosa son cábalas y otra estar en las cábalas.

De todos modos confiamos en que el suplemento dedicado á la «su-

perstición» ha de resultar «super». Y ahora, guiados por el «medium», empezaremos nuestro trabajo. A ustedes no les queda otro «medium» que aguantarnos.

Supersticiones antiguas y modernas.

El hombre ha sido siempre supersticioso.

Desde que Adán fué engañado por la serpiente, los individuos de la raza humana tomaron cierto respeto á la *bicha*.

En los primeros tiempos, los fenómenos naturales asustaban á los pobladores de la tierra, que iban tomando un *canguelo* más que regular á las tempestades, á los rayos, á los eclipses y al reuma.

Como eran tan brutos aquellos infelices, atribuían á poderes ocultos todos los sucesos cuyas causas no entendían, y de esta *ceporrez* nació la superstición, que es madre de la magia y tia carnal del espiritismo.

El diluvio asustó de tal modo á Noé y á su familia que, ya en el Arca, hubieron de encender un cabo de vela á Santa Bárbara, de la que no se habían acordado hasta que oyeron tronar.

A partir del diluvio, y seca ya la tierra, los pueblos siguen creyendo tonterías sobrenaturales, y tanto los egipcios, como los asirios, griegos y romanos, se ven esclavos de mil preocupaciones.

Fenómeno tan sencillo como el de no tener dinero, era para aquellos pueblos origen de una gran preocupación.

La muerte y las enfermedades dependían de causas desconocidas y esto daba lugar á la creación de amuletos contra los dolores, de talismanes contra la muerte y de preservativos contra el *mal de ojo*.

Tenían los antiguos á los sucesos de la naturaleza un loco terror, debido á que ignoraban quién los producía. Cuando se enteraron de que *Los Sucesos* eran cosa de Domingo Blanco, se tranquilizaron un poco.

En la Edad Media estas supersticiones llegan al colmo. La alquimia

y la magia se desarrollan tanto, que apenas caben en sitio alguno. La busca y captura de la piedra filosofal da los mismos resultados que la busca del asesino de la calle de Tudescos.

Las brujerías, hechizos, exorcismos y armas al hombro, son recreos de aquella época, en la que existen, como verdaderas ciencias, la magia blanca, la magia negra y la magia á *cuadritos*.

Es esta edad la edad de los reyes endemoniados como Carlos II y de las reinas brujas como Doña Urraca.

También en la edad presente, y á pesar de haber adelantado tanto las ciencias, los hombres se ven llenos de supersticiones.

Todavía en estos tiempos existen *hechiceras* que echan las cartas y se guardan el sello antes de echarlas.

Estas modernas brujas viven modestamente en la calle del Cuervo ó en algún lugar parecido y por dos pesetas adivinan el porvenir, y, sobre todo, el pasado de las personas conocidas por la pitonisa.

De una de estas *hechiceras* económicas damos en este artículo un re-



trato y juramos que es la tal la más *hechicera* de cuantas hemos visto. ¡Cómo serán las otras!

Respecto á las demás supersticiones modernas no tenemos que insistir. Ustedes saben la desgracia que supone ver á un tuerto, salir á la calle con el pie izquierdo, ó ver un entierro de tercera.

También están ustedes enterados.

de que hay gentes que creen en los saludadores, en los curanderos y hasta en los solidarios.

Personas existen que se mueren por tocar una joroba, y otras que se mueren por tocar un instrumento de aire.

Las hay, en fin, que creen en los amuletos y que si encuentran una herradura, creen haber encontrado la horma de su zapato.

¡Malditas supersticiones!

EL NÚMERO 13

Número fatídico,

Aunque no siempre.

Porque tener 13 mil duros de renta debe ser muy agradable.



Claro es que sentar 13 á la mesa es una desgracia, sobre todo, cuando el padre de familia es un obrero que gana dos pesetas de jornal, pero en este caso, también el 8 y el 9 y el 10 son números aciagos.

Muchas gentes tienen al 13 una antipatía profunda. El tranvía de Antón-Martín está perdiendo un dinerito porque lleva el número 13 y nadie monta en el coche con tranquilidad.

¡Oh necias preocupaciones!

Pues con lo de martes pasa lo mismo que con lo de 13.

Todo el mundo sabe el refrán que dice: *En martes, ni te cases, ni te embarques*. Y no piensan que lo malo de casarse no es hacerlo en martes, sino simplemente hacerlo. Y respecto á embarcarse, lo funesto es embarcarse con Llavería, que el día es lo de menos.

Quedamos, pues, en que el martes no es día nefasto, y en que el 13 puede expresar ideas dichasas.

¡Quién tuviera 13 años!

Limendoux los ha cumplido ayer y está tan contento.

AMULETOS FAMOSOS

Todos los pueblos han tenido amuletos y talismanes más ó menos famosos.

Según cuenta Plinio, los romanos empleaban para luchar contra la fatalidad diversos objetos.

El diente de hiena era una gran cosa para ser feliz. Las orejas de rata, y no sabemos si también el *ratón pelao*, eran de buen augurio en los hogares.

La lengua de zorra era un gran talismán, pero había que taparse los oídos para no oír las frases que oltaba el amuleto.

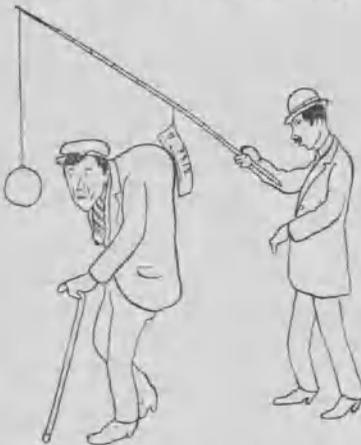
Plinio dice que los romanos supersticiosos no sabían qué apreciar más, si las lenguas de camaleón ó los huevos de serpiente. En la duda, los grandes nigromantes elegían estos últimos para sus predicciones. Y casi siempre acertaban por los huevos el porvenir de las personas.

El amuleto más famoso de la Edad Media fué el elixir de larga vida que se empleó durante mucho tiempo y que aún hoy tiene sus partidarios.

Nosotros no le empleamos en nuestra vida porque la tenemos larga, sin necesidad de elixires.

Otros talismanes existen, tales como el cerdito de oro, la moneda de cinco céntimos agujereada y el bastón de voten, que es el gran amuleto contra los tuertos, pues se les da con él un estacazo en el ojo bueno y ya no hay tal tuerto.

Pero el mejor talismán para conseguir la suerte es el inventado por



un amigo nuestro. Adjunto damos el dibujo explicativo de este amuleto. Consiste en una caña de pes-

car, de la que penden dos hilos. En uno se coloca una libreta y en el otro un décimo de la lotería. Con este aparato se espera á que pase un jorobado hambriento, y mientras se le distrae con el pancejillo se frota el billete en la joroba sin peligro de que lo note el defectuoso y nos largue una bofetada á modo de premio anticipado.

LOS MALOS ESPÍRITUS

Para que los lectores puedan defenderse de los malos espíritus, publicamos aquí el croquis de algunos de los más malos que existen.



0'05

Conociéndolos se verá el lector libre de ellos y no tendrá jamás disgustos, ni pasará ratos endemoniados cuando quiera encenderlos y no pueda conseguirlo.

El diseño adjunto ha sido dibujado por varios artistas que, á raíz de un célebre concurso, quedaron *encantados* y como quien vé *visiones*.

CONSEJOS PARA SER FELIZ

Los supersticiosos aconsejan para conseguir la felicidad las siguientes precauciones:

Salir á la calle con el pie derecho y con bastante dinero en el bolsillo.

No pisar las rayas que separan las losas de las aceras, caminando á saltos como las ranas.

Hacer un nudo en el pañuelo cuando se vea un cura (procuren ustedes que el pañuelo sea grande, porque hay nudos para rato).

Todos estos consejos no valen nada en comparación al Consejo de Estado.

Éste sí que hace feliz á cualquiera.

De Jetafe á la Academia



- Bueno, señor don Pidal. En este sillón se sienta esta vez don Ricardo.
—¿Apoyado por quién?
—Apoyado por su *Familia*..... *del tío Maroma*..... ¿Le parece á usted poco?

¡ANDE EL CONTADOR!

Con motivo del decreto de Besada sobre alquiler de contadores de luz eléctrica y otras zarandajas del caso, andan revueltos muchos abonados al consumo.

Las señoras, sobre todo, están contentísimas. Creen que ha llegado la hora de tener luz de balde, gracias á la amabilidad de un ministro, y sabemos de una que piensa poner luz hasta en la carbonera para cazar más fácilmente las cucarachas, correderas y demás animalillos domésticos.

Las señoras económicas que se abstienen de consumir fluido por miedo á la factura del mes, iluminarán la casa con «profusión de luces» é instalarán lámparas en el cuarto de las criadas.

Realmente el cuarto debe estar bien alumbrado, aunque no sea el de las criadas. El marido, no. El marido está mal que se presente á las tantas con una instalación de cien bujías en la cabeza, ó lo que es lo mismo, con una «chispa» eléctrica que no se pueda lamer. Y mientras La Cierva con el cierre de tabernas prohíbe los domingos la «chispa» más ó menos eléctrica, Besada la ofrece casi gratis al público.

Gracias á Besada, ya no nos inquietará la marcha del contador. ¿Qué corre mucho y la Compañía presenta la facturita? ¡Al ministro con ella! El resolverá la cuestión.

Hasta ahora, la gente venía poniendo más atención en la marcha de los contadores que en la de los negocios públicos. A lo mejor decía una señora á su marido:

—¡Mira, Pepito, mira cómo corre el contador! ¡Qué barbaridad!

—A ver, á ver....—decía Pepito acercándose á contemplar el aparato, como si viese el mecanismo. Y luego, tranquilizador:—Pues no te apures, hija; mañana le diré á González que me enseñe á hacer la trampa que él hace. Ya verás qué poco gastamos de hoy en adelante.

Y, en efecto, al otro día llegaba González y ¡trampa adelante!

Dos meses después, decía en visita la señora, callándose lo de la trampa, naturalmente.—No sé cómo dice usted que el contador corre.... El nuestro es muy bueno; marca muy bien.... Y cuidado que no economizamos luz.

—Pues el mío corre que no hay quien lo detenga.

Efectivamente; hay contadores que corren más que el asesino de la calle de Tudescos, que tampoco hay quien lo detenga.

Pero ya ni á los abonados ni á Millán Astray nos importan tales carreras. ¡Besada nos protege!

Ahora va á parecernos más bonita la luz eléctrica. Pensando en que vamos á tener luz á desmoche, de *guagua*, ¡con qué satisfacción, estando en la cama, tocaremos la pera de la luz!

¡Ande el contador! Nos tiene sin cuidado ya. ¡Todo está pagado! Besada nos protege y los ánimos están revueltos como cuando el estreno de *Electra*.



GRAN BATUDA

Adivinanzas sencillitas.

- ¿Qué escritor es el más listo?
Monte-Cristo.
- ¿Y el que nunca nada inventa?
Dicenta.
- ¿Y el que enseña hasta el ombligo?
Trigo.
- ¿Y el que más frases enreda?
Rueda.
- ¿Y el que como él no hay ninguno?
Unamuno.
- ¿Y el que quiere armar más bulla?
Carulla.
- ¿Y el que más repara en tiquis?
Miquis.
- ¿Y el que causa más pesares?
Linares.
- ¿Y el más pesado librote?
Morote.
- ¿Y el que es Colón, Santo y astro?
Castro.
- ¿Y el que tiene menos sal?
Vital.
- ¿Y el más viejo que la Biblia?
Doña Emilia.
- ¿Y el que nunca escribe bien?
Saint-Aubin.
- ¿Y el que ya llegó á su fin?
Asorin.

**

El sillón vacío.

La vacante producida en la Real Academia Española nos hace pensar en unos cuantos escritores con méritos más que suficientes para ocuparla.

Mariano de Cavia, Jacinto Benavente, Ricardo de la Vega....

Estos señores, al menos, llenarían el sillón vacío y más de cuatro sillones, ocupados nada más que corporalmente.

Pero de estos tres nombres el que con más derecho debiera ser elegido es, á nuestro juicio, el de Jacinto Benavente.

Delante de Benavente, nadie.

Detrás, todo el que quiera.

**

«El mundanal ruido».

- ¿Que Burell ha dimítido el cargo de director de *El Mundo*? Está bien, señor....
- ¿Y por eso tanto ruido?

**

Pisto teatral.

En el Circo de Price se ha estrenado un drama titulado *Los niños del Hospicio*. ¡Pobres muchachos! Hasta en eso son desgraciados.

Los sacan á las tablas y de fijo agradecerían más que alguien se preocupase de abrigarlos ahora que el invierno comienza.

Pero estos autores son terribles poniendo títulos sugestivos.

¡Los niños del Hospicio!

Si la manía de estos rótulos se extiende, ya estamos viendo el próximo cartel de cualquier teatro anunciando en letras muy gordas:

¡Gran acontecimiento!

Estreno de *Las niñas de la Inclusa*.

Drama en varios actos y una introducción.

—

En el Senado y en Congreso ha habido, con motivo del incidente de la bandera arriada en Santiago de Chile, grandes alborotos.

Pero sonríanse ustedes de los escándalos. Para escándalo el que ha causado otra bandera.

La bandera coronela.

**

Los pescadores vizcainos.

Han celebrado varios mítins contra la pesca de arrastre los marineros de la costa cantábrica.

Dicen estos infelices que para arrasada, la vida que ellos llevan.

Y tienen razón, pero ellos se tienen la culpa. Si se dedicasen á la pesca del distrito, tendrían asegurada el acta y lo que viene detrás. Que es precisamente la *car-nada*.

Lo único bueno que han tenido esas reuniones ha sido la ausencia de ese célebre doctor, que lo mismo habla de piméntón, que de aceite, que de vino....

Y es raro que no haya hablado dicho señor en un mitin de pescadores.

Porque es de los que pescan la ocasión por un cabello.

Se conoce que habrá tenido algo que hacer en Madrid.

Algo que no sean visitas.

Porque visitas tiene muy pocas.

**

Coplillas.

La novelilla *Pitusa* de Llanas Aguilaniedo, seguramente, querido, será *pitusa* de mérito.

Linares ¿eres *Nido de agujas*?

¿*Aguila* Linares? ¡Cá!

Si acaso de la «económica sección» que hay en tal Bazar.

Cavestany ha publicado

un tomo de *Versos viejos*

y en ellos, es natural,

no hay siquiera un verso *nuevo*.

Salmerón ya está en Madrid, ya ha llegado Salmerón....
Todo en este mundo llega....
¡Menos la Revolución!

El teatro en París: *Sansón*....
Nuestra señora Tallá
aquí no nos da Sansónes
pero, en cambio, nos *Da*.... *lilas*.

**

Bagatelas.

El asunto del ex ministro italiano Nasi va resultando ya algo *macarrónico*.

¿Que, según dicen, hizo Nasi siendo ministro grandes despilfarros económicos?

¿Y eso es para armar un proceso y hablar tanto en el Senado de Roma?

¡Qué país!

¿A que en España no nos molestáramos en hablar de un caso igual ni tanto así?

¿Qué Nasi ha despilfarrado una millonada casi?

¿Y por eso es procesado?

¡Pero, hombre, si eso no es *nasí*!

**

Esplín.

—Voy á hacerte, esposo mío, una confidencia. Yo....

—Mira, pídemelo dinero, ¡pero *Confidencias*, no!

—Veo que tienes *esplín*....

¿Qué te pasa, caro amor?

—Que *Los ojos de los muertos* me han puesto negro el humor.

—¿Qué haré para distraerte?

¿Quieres que te traiga yo

El Marqués de Bradomin de Valle-Inclán?—¡Hombre, no!

—¿Quieres *El Libro Amarillo* ó prefieres un Pichón?

—Mira, tráeme un libro verde, que tal vez será mejor.

Nada de *Libro Amarillo*,

y de Pichón ¡ni el olor!

porque le he tomado rabia hasta al tiro de pichón.

¿Te leo versos del *célebre*

José Santos Choca....—¡No!

¡Mucho más interesantes sus *declaraciones* son!

—Pero qué tienes, mi vida, tú que eres siempre un guasón y ahora estás más melancólico que el señor Gobernador?

—¡Ay, una cosa tan solo

me volvería el humor!

El drama del *Barberillo*....

¡que debe ser superior!

COMPañIA DEL TELÓN CINEMÁTICO EN MADRID

9, Costanilla de San Pedro, 9

Teléfono núm. 754

Esta Compañía tiene el honor de poner en conocimiento del público que para todo lo concerniente á publicidad en el Teatro de Apolo debe dirigirse á sus oficinas.

9, COSTANILLA DE SAN PEDRO, 9

Teléfono núm. 754

Gran Bazar de la Unión

CALLE MAYOR, NÚM. 1, MADRID

Muebles
de
tapicería.
Bisutería,
perfumería,
lámparas.
Objetos
de
escritorio.
Batería
de
cocina.
Relojería.
Envíos
á provincias.
PRECIO FIJO

Grandiosos surtidos de cuantos artículos puedan necesitar las familias.

Los precios son fijos é iguales para todo el mundo.

Esta casa obtiene la preferencia de todo el público por la diversidad de artículos y por la baratura de los precios.

Entrada libre.

Muebles
de
ebanistería.
Bronces,
porcelanas,
arañas.
Artículos
de
viaje.
Artículos
para
regalos.
Juguetes.
Envíos
á provincias.
ENTRADA LIBRE

Bazar más grande y más barato de España, con Exposiciones permanentes á precios fijos.

ENTRADA LIBRE

Calle Mayor, núm. 1, toda la planta baja.—Madrid.

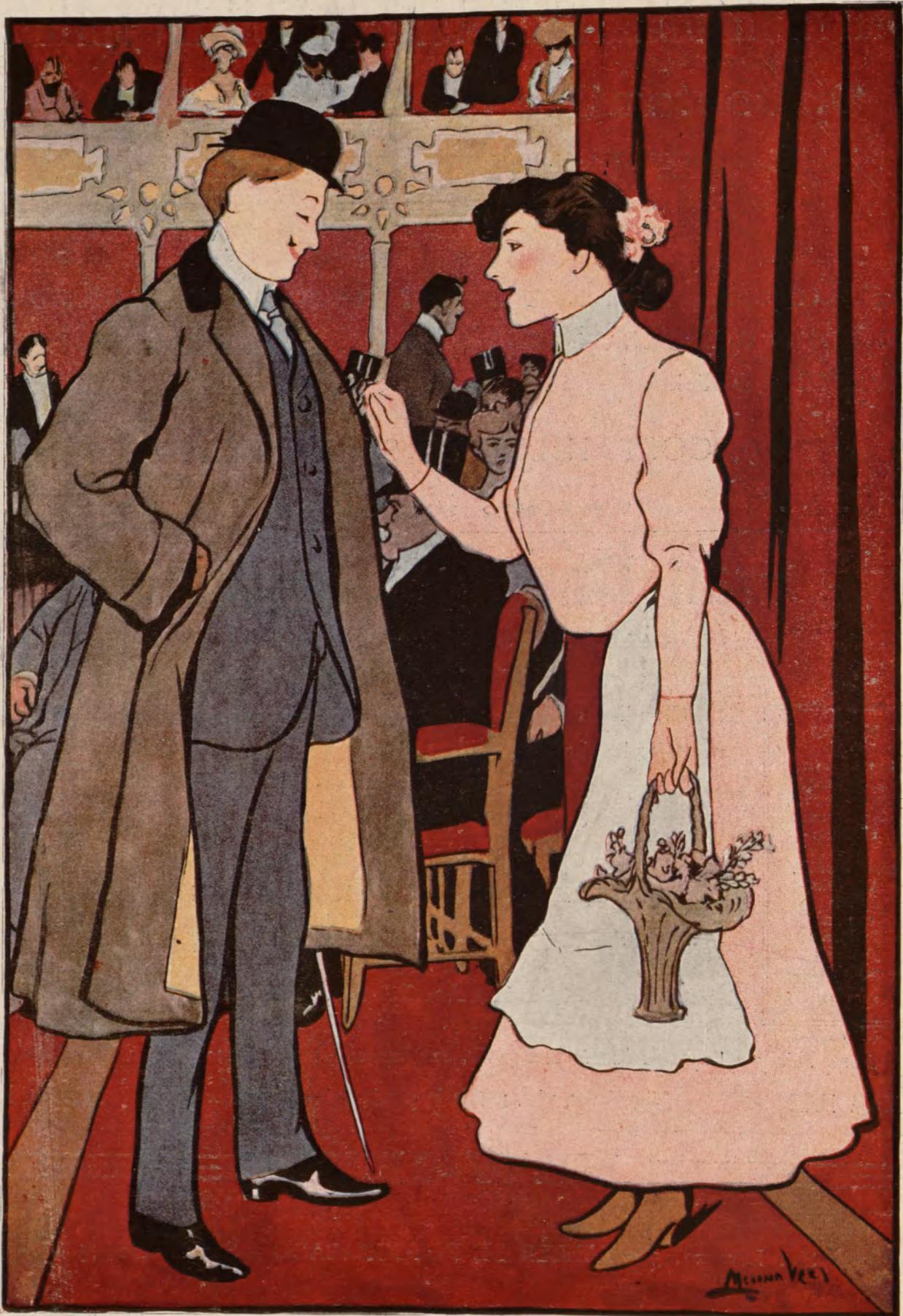
ENTRADA LIBRE

NEW-IBER

San Lorenzo, 5 — TALLER DE FOTOGRAFADO — San Lorenzo, 5

TELÉFONO 2.717

ESPECIALIDAD DE FOTOGRAFADOS EN COLORES MADRID



NEW-IBER - MADRID

Cual tus flores, niña amada,
de colores cambiarás.....
Hoy eres flor sonrosada,
y con el tiempo serás
violada.